

## **IMAGINARIOS SOCIALES EN TORNO AL ALMACÉN DE BARRIO: EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE UN OBJETO DE ESTUDIO A PARTIR DEL ENFOQUE DIALÉCTICO**

### **SOCIAL IMAGINARIES AROUND THE CORNER STORE: THE PROCESS OF CONSTRUCTION OF AN OBJECT OF STUDY BASED ON THE DIALECTICAL APPROACH**

Lic. Inés Del Águila  
Doctoranda en Antropología Social  
CONICET/Facultad de Ciencias Sociales-  
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires  
mariainesdelaguila@gmail<sup>1</sup>

#### RESUMEN

Este trabajo es el resultado de un proceso de investigación sobre los imaginarios sociales urbanos en torno a los almacenes de barrio en una ciudad media de la provincia de Buenos Aires, Argentina, Olavarría, cuyo trabajo de campo desarrollé durante el período 2010-2015. El propósito general de este texto es mostrar el proceso de construcción del objeto de estudio, es decir, del almacén de barrio, realizando una descripción y análisis de las distintas rupturas epistemológicas que pude ir experimentando durante el trabajo de campo etnográfico. Específicamente, intentaré dar cuenta de las tensiones entre el trabajo teórico y el empírico, y los modos en que a partir de esta dinámica fui replanteando los enfoques teóricos y las estrategias analíticas y metodológicas.

En esta trayectoria reformularé el objeto de estudio a partir de, por un lado, preguntarme cómo integrar las significaciones que se producen socialmente en los actos de aprovisionamiento en la vida cotidiana. Es decir, cómo abordar analíticamente las dimensiones simbólica y material como parte de un todo y no en términos dicotómicos. Por otro, pensando los almacenes de barrio como parte de un proceso histórico y estructural, signado por las contradicciones de clase.

En busca de dar curso a estas inquietudes, y a partir de incorporar la categoría de *imaginarios sociales urbanos*, expondré la construcción de dos

---

1 Artículo enviado en junio 2018. Aceptado en noviembre 2018.

categorías analíticas, *lo almacén y lo fiable*, como resultado de una aproximación metodológica dialéctica. Exploraré así la posibilidad de integrar las dimensiones simbólica y material como un todo interrelacionado, condensando asimismo el carácter procesual y de totalidad histórica de los fenómenos estudiados.

Palabras clave: almacén de barrio, imaginarios sociales, rupturas epistemológicas, enfoque dialéctico.

#### ABSTRACT

This work is the result of a research process on urban social imaginaries around corner stores of a middle range city of the province of Buenos Aires, Argentina, Olavarría, whose field work I developed during the period 2010-2015. The general purpose of this text is to show the process of construction of the object of study, that is, of the corner store, making a description and analysis of the different epistemological ruptures that I could experience during the ethnographic field work. Specifically, I will try to account for the tensions between theoretical and empirical work, and the ways in which, from this dynamic, I was rethinking theoretical approaches, analytical and methodological strategies.

In this trajectory I will reformulate the object of study from, on the one hand, ask myself how to integrate the meanings that are produced socially in the acts of provisioning in everyday life. That is, how to approach analytically the symbolic and material dimensions as part of a whole and not in dichotomous terms. On the other, thinking of corner stores as part of a historical and structural process, marked by class contradictions.

In pursuit of addressing these concerns and from incorporating the category of urban social imaginaries, I will expose the construction of two analytical categories, *lo almacén* and *lo fiable*, as a result of a dialectical methodological approach. I will explore the possibility of integrating the symbolic and material dimensions as an interrelated whole, also condensing the processual nature and historical totality of the phenomena studied.

Keywords: corner store, social imaginaries, epistemological ruptures, dialectical approach.

#### INTRODUCCIÓN

¿Cómo abolir la sagrada tríada del siglo XIX de política, economía y cultura? Con esta preocupación, planteada por Immanuel Wallerstein, inaugura Elena Achilli el primer capítulo sobre el enfoque antropológico relacional en su obra *Investigar en Antropología Social* (2005). Debemos abolir, apunta Wallerstein, esta tríada concebida como ámbitos autónomos e inventar un lenguaje nuevo que nos permita expresar el movimiento continuo de los procesos sociales. Con esta misma inquietud abordaré este trabajo que resulta de un proceso de investigación sobre los imaginarios sociales urbanos en torno a los almacenes de barrio de una ciudad media de la provincia de Buenos

Aires, Argentina, Olavarría<sup>2</sup>, cuyo trabajo de campo desarrollé durante el período 2010-2015. El propósito general de este texto es mostrar el proceso de construcción del objeto de estudio, es decir, del almacén de barrio, realizando una descripción y análisis de las distintas rupturas epistemológicas que pude ir experimentando durante el trabajo de campo etnográfico. Específicamente, intentaré dar cuenta de las tensiones entre el trabajo teórico y el empírico, y los modos en que a partir de esta dinámica fui replanteando los enfoques teóricos y las estrategias analíticas y metodológicas.

Por “rupturas epistemológicas” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron 2002) entenderé y haré referencia a aquellos cambios en los esquemas de interpretación y explicación que se producen con respecto a prenociones y sistemas de pensamiento que ofician a modo de obstáculos para la comprensión de aquellos fenómenos que escapan a su alcance explicativo. En este trabajo haré referencia a tres tipos de rupturas: las que permitieron tensionar los marcos teóricos-ideológicos desde los que pensaba y problematizaba el objeto, las que me condujeron a reformular las estrategias analíticas y las que me llevaron a revisar los aspectos metodológicos. Denominaremos a las primeras *rupturas teórico-ideológicas*, a las segundas, *analíticas* y a las terceras, *metodológicas*.

A partir del reconocimiento de estas rupturas expondré la deriva teórica de la construcción del almacén de barrio como objeto, al que inicialmente abordé desde una perspectiva centrada en los intercambios sociales, abordando el fiado como fenómeno exponente de la imbricación de mundos (cultural, político y económico). En esta trayectoria reformularé el objeto de estudio a partir de, por un lado, preguntarme cómo integrar las significaciones que se producen socialmente en los actos de aprovisionamiento en la vida cotidiana. Es decir, cómo abordar analíticamente las dimensiones simbólica y material como parte de un todo y no en términos dicotómicos. Por otro, pensando los almacenes de barrio como parte de un proceso histórico y estructural, signado por las contradicciones de clase.

En busca de dar curso a estas inquietudes y a partir de incorporar la categoría de *imaginarios sociales urbanos*, expondré la construcción de dos categorías analíticas, *lo almacén* y *lo fiable*, como resultado de una aproximación metodológica dialéctica<sup>3</sup>. Exploraré así la posibilidad de integrar las dimensiones simbólica y material como un todo interrelacionado, condensando asimismo el carácter procesual y de totalidad histórica de los fenómenos estudiados.

## ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS DEL TRABAJO DE CAMPO

A fines de 2010 inicié un trabajo de tipo exploratorio en tres almacenes ubicados en el barrio Piedritas<sup>4</sup>. La investigación se desarrolló en tres momentos claramente diferenciados en virtud de las estrategias metodológicas que fueron implementadas en cada uno. En una primera etapa realicé entrevistas

---

2 Ciudad cabecera del partido homónimo. El partido de Olavarría posee aproximadamente 111.708 habitantes (INDEC 2010) y cuenta con doce localidades menores.

3 El enfoque dialéctico implica focalizar en los procesos de los fenómenos sociales, comprender los modos en que son construidos a partir del estudio de las contradicciones internas. El enfoque relacional apunta a las vinculaciones externas entre elementos de un sistema, esfera o conjunto. Mientras que el análisis en términos dialécticos apunta a la vinculación entre los elementos partiendo de sus relaciones internas (de conservación, oposición y superación) y la estructura del sistema (Samaja 2004).

4 A fin de preservar la identidad de las personas implicadas en esta investigación, todos los nombres propios han sido modificados.

formales semi-estructuradas a fin de obtener información relacionada a las variables de base<sup>5</sup> de los distintos actores sociales (comerciantes, clientes, vecinos, amigos, parientes, proveedores), información vinculada a sus historias y a las representaciones sobre los espacios del barrio y de los almacenes. Las entrevistas fueron grabadas con la finalidad de registrar la textualidad de los discursos nativos y fueron acompañadas por anotaciones escritas, pudiendo recuperar expresiones del lenguaje no verbal, así como las acciones de los actores que en ocasiones contradecían los discursos. Fue en este momento que hice además un relevamiento de fuentes vinculadas a las normativas que regulan la actividad comercial, para poder tener un panorama amplio del contexto en el que se establecen los intercambios. En términos generales esta etapa estuvo signada por un trabajo de campo intensivo en el que mi participación como investigadora era explícita y visible en las dinámicas de campo.

En un segundo momento decidí focalizarme en un almacén particular, que hacía veintidós años que funcionaba y era uno de los referentes del *`típico almacén'* para gran parte de los vecinos y vecinas del barrio. La profundidad histórica en el barrio y los vínculos que pude entablar con los dueños de este comercio, es decir, la accesibilidad, fueron en parte variables por las cuales tomé esta decisión. Si bien no presentaba cartelera o un nombre con el cual se lo pudiera identificar, los actores lo denominaban generalmente *`lo del Alberto'*<sup>6</sup>. Aunque también registré denominaciones como *`lo del Barba'* o *`Propóleo'*<sup>7</sup>. Allí también trabajaba Norma, la esposa de Alberto, pero llamativamente la totalidad de los vecinos y las vecinas con quienes me relacioné en el vecindario identificaban al almacén con Alberto.

En esta instancia opté por dejar la libreta y el grabador para poder interactuar como cliente y vecina. Los registros fueron elaborados con posterioridad a cada encuentro u observación en el campo, utilizando estrategias escritas y orales, como grabar los recuerdos y pensamientos sobre cada situación. Pero cuando se presentaba la necesidad de profundizar en algún aspecto o hecho significativo en particular, continué priorizando la elaboración de entrevistas formales.

En una tercera etapa decidí registrar los *imaginarios urbanos* vinculados a los almacenes de barrio en diversos contextos y sectores de la ciudad, para lo que diseñé distintas estrategias. Utilicé técnicas de cuestionarios, registros de conversaciones casuales, relevamiento de fuentes secundarias y registros fotográficos. Las fuentes secundarias incluyeron fundamentalmente noticias locales, regionales y nacionales vinculadas a los almacenes de barrio, publicaciones en redes sociales, además de libros y publicaciones de historiadores tanto eruditos como aficionados.

Pero este proceso de elaboración del material de campo lejos estuvo de

5 Por ejemplo, ocupación, situación laboral, nivel educativo, ingresos, si alquila o es propietario/a, barrio en el que vive, entre otras.

6 Utilizaré comillas dobles para las citas textuales de los actores y las citas bibliográficas que estén referenciadas. Entre corchetes se realizarán las aclaraciones necesarias que aporten a la comprensión de las situaciones contextuales de las entrevistas que acompañan al discurso oral, pero que no se explicitan en él. Las comillas simples serán utilizadas para resaltar expresiones no textuales del sentido común y para aquellas expresiones del discurso académico que son recuperadas para el análisis. El uso de itálicas indicarán categorías analíticas y conceptos relevantes en esta investigación.

7 "Nosotros le decimos Propóleo porque es muy bueno pero si abusás, te termina matando" (vecino y cliente del almacén, hombre de 30 años, estudiante e inquilino). La atribución de distintos nombres a un mismo comercio constituye una característica de las dinámicas socioculturales en estos contextos.

ser un proceso armónico, esquemático y lineal. En el universo de los almacenes de barrio, tan cotidiano para mí, tuve que recurrir a diversas estrategias de desnaturalización, para lograr generar rupturas con mi sentido común y prenociones en pos de profundizar y avanzar con los registros.

### LA ETNOGRAFÍA EN *LO COTIDIANO*

La realización del trabajo etnográfico presentó en un inicio algunas dificultades. Principalmente por mi implicancia cotidiana al ir al almacén, abastecerme, participar de las conversaciones, discutir sobre los problemas sociales, usarlos como medio de difusión de actividades en la zona, entre otra infinidad de prácticas. Es así que al comenzar el trabajo de campo fueron necesarias estrategias de extrañamiento y desnaturalización (Lins Ribeiro 1989), para decidir qué registrar y cómo, y comenzar a deconstruir y reconstruir ese objeto que se me presentaba evidente y cotidiano. En efecto, yo participaba de la *conciencia práctica* nativa. Lins Ribeiro realiza un paralelismo entre la noción de “conciencia práctica” de Anthony Giddens y la de “fetichismo de la mercancía” de Marx, y sostiene que:

“la noción de conciencia práctica... apuntaría a la alineación de los individuos de fuentes que históricamente crean parámetros objetivos para sus interacciones. Ambas apuntan a la existencia de dimensiones de la realidad social que escapan a la percepción discursiva de los individuos pero, no obstante, son fundamentales para la relación social” (Lins Ribeiro 1989:196).

Esta abolición de los supuestos históricos que se presenta como fundamental para la relación social, es el cimiento del sentido común y de la perspectiva de clase (noción que adopto de Claudia Fonseca 2005), y en este entramado me encontraba yo misma lidiando con el ejercicio de desnaturalización. Una de las primeras dudas que planteé consistió en cómo lograr hacer esas rupturas en campo con mis sentidos y experiencias de clase ligadas a los almacenes ¿A través de qué estrategias podría, como sostiene Marcio Goldman (2006), sentirme interpelada por las mismas fuerzas que afectan al nativo cuando mi propia experiencia también es nativa?

Goldman problematiza así la clásica noción de observación participante, realizando una crítica a los enfoques etnográficos que la asimilan a una postura cercana a la empatía, a ponerse en el lugar del otro. Sostiene que la etnografía no es un simple proceso de observación, de conversación con los nativos o de transformación, como ‘volverse nativo’. La etnografía, a través de la observación participante, nos permite acceder a las vivencias nativas sin la necesidad de volvernos nativos. Podemos vivenciar la fuerza de las relaciones sociales que los afectan en su cotidianidad, sin necesariamente transformarnos en otro. A este proceso lo denomina “devenir nativo” (Goldman 2006:31). Es en aquella experiencia en que se dan las situaciones de comunicación involuntaria, no intencional y no verbal, a las que se les debe otorgar un estatuto epistemológico. Retomando el interrogante anterior, fue justamente cuando reparé metodológicamente en el registro de estas fuerzas, a partir de reflexionar sobre mi implicación en los almacenes.

Inicialmente abordé el trabajo desde mi rol como investigadora, es decir, concurría al comercio con mi grabador y libreta. En un segundo momento decidí

registrar las experiencias desde mi rol de cliente, como vecina y como habitante de una ciudad media. “Ya sabés, lo que necesites vos llevá tranquila y después me lo pagás”, me dijo Alberto cuando me mudé a un complejo de departamentos a unos veinte metros del negocio. Hacía aproximadamente un año que concurría con regularidad a ‘lo del Alberto’, casi siempre como investigadora. Sin embargo el ofrecimiento se dio en ese momento y fue incluso el día mismo en que realizaba la mudanza y fui al almacén como ‘clienta’. En ese devenir nativo pude comprender y dar cuenta de situaciones que, paradójicamente desde mi rol social explícito de investigadora, había opacado. Un momento de superación fue necesario al decidir incorporar al registro y al análisis las situaciones desde mi implicancia en los sucesos comerciales típicamente de barrio.

Surge aquí el interrogante acerca de los cruces entre la descripción etnográfica y el punto de vista nativo. Bourdieu, Chamboredon y Passeron alertan sobre los peligros de reducir, en el análisis, las relaciones sociales a las representaciones que de ellas se hacen los actores. Se corre el riesgo, señalan, de creer que “se pueden transformar las relaciones objetivas transformando esa representación de los sujetos” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron 2002:42). Entonces cómo abordar estas representaciones sin suponer que son un simple reflejo de las relaciones estructurales. Fernando A. Balbi (2012) cuestiona si en efecto hacer etnografía es realizar una descripción del mundo social desde el punto de vista nativo y sostiene:

“...la así llamada perspectiva nativa es una construcción analítica, un instrumento heurístico desarrollado por el etnógrafo y no una mera transcripción de lo que los nativos efectivamente piensan acerca de su mundo social, una suerte de reflejo pasivo de un hecho empírico...” (Balbi 2012: 487).

Lo que los actores dicen que hacen, lo que efectivamente hacen, las representaciones y significados que le otorgan a las cosas y a las relaciones, son aquellas materias primas a partir de las cuales sistematizamos nuestros registros y elaboramos nuestras descripciones. Y es a partir de este instrumento, *el punto de vista*, que ponemos en tensión el punto de vista del/ de la investigador/a, tal como propone el autor:

“...colocar reiteradamente en tensión esos diferentes puntos de vista, asumiendo siempre que el nuestro no será adecuado hasta tanto no llegue a ser capaz de aprehender plenamente a las perspectivas nativas tornándolas, así, en partes integrales del análisis etnográfico, en piezas necesarias de la descripción analítica que, a la vez, resulten inteligibles por virtud de su integración en dicho contexto” (Balbi 2012:492).

Balbi sostiene que el motor de la investigación es la integración de la perspectiva nativa en la descripción etnográfica, una integración que define como dinámica (y que yo agregaría además que es conflictiva), por su constante in-completitud, lo que genera en definitiva el movimiento en el proceso de investigación.

El trabajo etnográfico implica entonces una tensión<sup>8</sup> permanente

8 En este punto es interesante subrayar la crítica a la noción de diálogo que sostiene Balbi al

entre el trabajo teórico y el trabajo empírico de campo, tensión que permite “modificar, y no solo confirmar, las concepciones iniciales acerca de la localidad y del problema estudiado” (Rockwell 2009:43).

## EL ALMACÉN DE BARRIO: APROVISIONAMIENTO Y SIGNIFICACIÓN

Durante la experiencia de campo en el contexto de los almacenes fue difícil eludir la cuestión referida a los intercambios sociales como problemática de indagación. Una misma situación comercial, como por ejemplo ‘dar fiado’, adquiriría diversos sentidos y modalidades en función de las personas que participaban y de las cosas que eran objeto de esos intercambios. Observé situaciones diversas y contradictorias. La misma almacenera<sup>10</sup> que decía ‘fiar por lástima’, manifestaba en otras situaciones que “con la lástima la gente se va y no paga más”. Una vecina y clienta del almacén ‘del Alberto’ amenazaba frecuentemente con dejar de asistir al almacén por sentirse ‘discriminada’ porque, decía, “si le comprás fiado, [el almacenero] se corta los dedos con tal de no darte un poco de más”. La práctica de dar fiado en algunas situaciones se convertía en una ‘obligación’ para el comerciante, si los y las clientes ‘más viejos/as’, ‘de toda la vida’ le pedían fiado. Una almacenera que decía solo fiar productos de ‘primera necesidad’, como un ‘favor’, vendía fiado películas grabadas en DVD<sup>11</sup> a una clienta amiga y vecina del barrio.

Normas morales y relaciones de lealtad como ‘no pasarás por la puerta del almacén con las bolsas del supermercado’, condicionaban los circuitos de abastecimiento de los actores, excepto los de aquellas vecinas que eran las mejores clientas del almacén, las de ‘toda la vida’. Ellas se sentían habilitadas hasta incluso para entrar con las bolsas del ‘súper’ al almacén.

Observé además que la práctica de aprovisionamiento de ‘ir al almacén’, ‘ir a hacer las compras’ o ‘los mandados’, implicaba efectuar determinados rituales. Como la realización de determinados circuitos de compras, los saludos, las charlas, el chusmerío y hasta las formas en que los comerciantes entregan los productos. “El Alberto te tira la mercadería, tenés que andar atajando las manzanas para que no te las llene de machucones”. Expresaba enfurecida una vecina jubilada de unos sesenta y cinco años que, según ella, solo iba al almacén cuando no le quedaba otra alternativa. “Te da la bolsa así como con desprecio, porque no te llevas la tuya, haciendo diferencia con la gente guituda [de mayor poder adquisitivo]”. Todos estos aspectos adquirirían una relevancia significativa junto a los intercambios mercantiles. De la misma forma, presté atención a los mitos de origen y a las narrativas épicas como partes constitutivas de estos

---

considerar el tipo de relación entre el punto de vista nativo y el punto de vista o teoría del investigador. “La metáfora del diálogo [...] parece implicar que las concepciones del investigador y las perspectivas nativas se encuentran en un pie de igualdad, fallando en reconocer adecuadamente que su articulación en el curso de la etnografía es inevitablemente jerárquica” (Balbi 2012:491).

9 Dicha práctica en la actualidad se presenta típicamente -aunque no exclusivamente- en los pequeños comercios barriales. Consiste fundamentalmente en comprar un bien, dinero o un servicio en el presente con la promesa de pago en el futuro. Es una modalidad de crédito no regulada legalmente, cuya única garantía es la confianza mutua.

10 En este trabajo se entiende por almacenera y/o almacenero a aquellas personas que se dedican a la actividad comercial minorista, que son dueños y atienden de forma personal el comercio.

11 La sigla DVD corresponde a Digital Versatile Disc. El DVD es un disco óptico para el almacenamiento de datos. Lo que llamó mi atención aquí fue el contraste entre los productos que ella denominaba de ‘primera necesidad’ como la leche, el pan, los fideos y aquellos que no lo eran, como las golosinas, cigarrillos y ‘los vicios’ en general. Evidentemente la regla no era igual para todos.

comercios, en los que se rememoraban las hazañas y dificultades que tuvieron que atravesar para poder tener un negocio. “Yo me tuve que fundir tres veces para aprender”, “nosotros la tuvimos que remar, hubo épocas muy difíciles, teníamos nada o un poco menos que nada”, como me contaba Norma en una entrevista.

Con este material de campo se me presentaría el desafío de integrarlo para lograr una descripción que condensara tantos los aspectos materiales como los significacionales, las prácticas concretas y las representaciones. Pero fundamentalmente mediante qué estrategias evitar descontextualizar los intercambios sociales de los procesos de urbanización capitalista.

### EL ALMACÉN, ENTRE LO MATERIAL Y LO IDEOLÓGICO

Se materializa aquí una primera ruptura teórico-ideológica a partir del análisis del almacén de barrio como el resultado de procesos históricos de urbanización capitalista. Esta perspectiva histórica del fenómeno evita considerarlo como una realidad dada, fragmentada en una esfera particular de la vida social, o como un espacio urbano localizado (barrio), es decir, autocontenido y aislado.

El almacén de barrio puede definirse en términos materiales como un *sistema de aprovisionamiento*<sup>12</sup> dentro del sistema urbano, en el que los bienes y servicios producidos como mercancías son apropiados, almacenados y redistribuidos desde estos espacios mediante el intercambio monetario. La construcción histórica del almacén forma parte del proceso de urbanización y más específicamente del proceso de urbanización en el capitalismo, participando en él en tanto valor de uso complejo al servicio del capital (Topalov 1979). Este efecto útil de aglomeración, en términos de Christian Topalov, encierra una contradicción fundamental en tanto que el capital no puede brindar todos los elementos del sistema de la ciudad. “La urbanización es una multitud de procesos privados de apropiación del espacio” (Topalov 1979:9) que se contradice con la socialización de los consumos colectivos urbanos. El sistema de aprovisionamiento en el capitalismo se organiza a partir de la apropiación privada de los bienes de consumo, a los que se accede a través del intercambio mercantil. Consiste en la forma hegemónica, pero no es la única, en tanto existen estrategias no mercantilizadas (autoabastecimiento, por ejemplo), así como desmercantilizadas (como los subsidios estatales al consumo).

Pero esta definición del almacén se me presentaba aún incompleta. La recuperación de los estudios vinculados a los imaginarios sociales urbanos desde una dialéctica entre lo estructural y lo simbólico (Silva y Boggi 2016) fue vital para la integración en el análisis de las observaciones sobre aspectos que `desbordaban constantemente lo económico´. Me refiero a las sensaciones, las representaciones sobre el espacio y los intercambios, los mitos, los valores, las normas, los prejuicios y aquellas vivencias de los actores vinculadas a las prácticas de abastecimiento. La definición de imaginario desde este enfoque se aparta de las comprensiones más comunes que oponen lo imaginario a lo real. Por el contrario, constituyen “un sistema de representaciones históricas y culturalmente construidas con referente en el espacio urbano. Esta noción permite dar cuenta de la ciudad como espacio vivido y no sólo como un espacio

12 Susana Narotzki sintetiza diversos enfoques vinculados a los “sistemas de aprovisionamiento” o, como los denomina Alan Warde, “modos de aprovisionamiento” (Narotzki, 2007)

en el que se vive” (Silva y Boggi 2016:53). Pero además, y como lo especifica Ariel Gravano, “un imaginario no se produce y/o reproduce fuera de relaciones contextuales e históricas, que son las que asignan significados y sentidos a cada representación” (Gravano 2005b:21).

Diferenciar el almacén de *lo almacén* constituyó entonces una necesidad analítica a partir de estas indagaciones empíricas. Es decir, desnaturalizar el almacén como ámbito meramente físico donde se concretan las transacciones económicas y re-construirlo como una elaboración sociocultural, histórica y contingente, como un espacio simbólico, incluso como espacio de lucha por significados. Y aunque si bien el almacén en un principio se me presentaba como algo dado, como un espacio cerrado y a-histórico, pude ir reconociendo las fisuras a partir de las cuales poder desnaturalizar y re-construir antropológicamente dichos ámbitos.

Un nuevo tipo de trabajo de campo fue necesario en esta instancia, en el que pudiera registrar aquellos imaginarios urbanos socialmente construidos sobre los almacenes de barrio. En este momento de la investigación pude percibir que *lo almacén* estaba integrado en una red de significados más amplia. El almacén de barrio aparecía como lo tradicional, lo atrasado, en oposición a lo moderno, al supermercado. Incluso era identificado con los almacenes de ramos generales pueblerinos. Lo barrial se constituiría además como un valor, anclando a *lo almacén* no solamente en un sector en la estructura espacial (y física) urbana, sino en una compleja constelación de significados y de valoraciones sociales.

#### LO BARRIAL DEL ALMACÉN

A partir de estas reelaboraciones retomé el sintagma ‘de barrio’ pensándolo como algo más que una red de relaciones más amplias en la cual se tejen los vínculos socioeconómicos que acontecen cotidianamente en los almacenes. Como algo más que un escenario en el cual los hechos transcurren, donde se inserta el almacén y sus prácticas. Gravano (2003 y 2005a) parte de evidenciar que el barrio “no constituye una comunidad o unidad espacial ecológica, natural ni exclusivamente física” (Gravano 2003:255). El ‘barrio’ es utilizado por los actores sociales para significar otras cosas que se sintetizan en la noción de *lo barrial* como símbolo, como identidad y, fundamentalmente como producción ideológica. Nos invita a preguntarnos si almacén de barrio, sería ‘de barrio’ no por el hecho de estar en el barrio, sino porque participaría de alguna cualidad socialmente construida, naturalizada como esencia a partir de un proceso de deshistorización. Y así como Gravano se preguntaba qué hay detrás de lo barrial como símbolo, me pregunté ¿qué quieren decir los actores cuando expresan que un almacén es de barrio, ‘bien de barrio’ o ‘típicamente de barrio’?

El espacio urbano adquiere la forma de barrios a partir de la *segregación espacial*, lo que evidencia que el barrio constituye una referencia espacial de la lucha de clases. Autores marxistas como Castells (1974), Harvey (1977) y Singer (1981), hacen referencia a la naturalización de la segregación, como lógica del urbanismo en el capitalismo. Aparece así la idea del barrio en su función naturalizadora de los procesos de segregación social, pero también como producción histórica, al participar de la contradicción principal de la ciudad capitalista: en tanto “el carácter necesariamente socializado de su existencia material (la ciudad como un recurso), simbólica (la ciudad como

un derecho) y la apropiación privada de su espacio” (Gravano 2003:13). Estas consideraciones teóricas ofrecen esquemas de comprensión para el abordaje del objeto antropológico como totalidad frente a la evidencia empírica de la estrecha vinculación entre un sistema de aprovisionamiento (el almacén como tal) y lo barrial preconcebido como esencia, no solamente del comercio (el típico almacén de barrio) sino, además, como cualidad del comerciante y de clientes que acceden al fiado por su condición de ser barrial.

El barrio comenzaría a aparecer como un sustituto simbólico de la confianza, de la bondad de los clientes, de la informalidad, del carácter familiar de los comercios y en especial de los almacenes. Entonces ¿de qué manera y por qué esta condición de ser barrial interfiere en la estructuración de los intercambios? Y particularmente, qué relación podría establecer entre el fiado, ser de fiar y lo barrial ante la expresión nativa `te fío porque sos de barrio`.

#### LA DERIVA DEL OBJETO ANTROPOLÓGICO: DEL INTERCAMBIO A LA FE

El interés por abordar los almacenes de barrio es el resultado de una deriva en la que constantemente fui confrontando el trabajo teórico con el trabajo empírico. Como esboqué anteriormente, los intereses teóricos iniciales consistieron en comprender y explicar los modos en que las personas lidiaban con las separaciones entre las relaciones personales y las relaciones mercantiles en los almacenes. El foco estaba puesto en los intercambios, su distinción nativa y la problematización antropológica.

Cuando en 2011 abordé el trabajo de campo más específico en almacenes barriales, me enfoqué entonces en indagar el tratamiento de los conflictos, analizándolos a la luz de la relación entre la informalidad en las transacciones mercantiles y las relaciones vecinales (del Águila 2011; del Águila 2014). Tomé entonces la decisión de abocarme a las conflictividades en torno a la práctica de `dar fiado`, puesto que esto llamó mi atención en un principio. En tanto práctica informal el fiado dejaba entrever una serie de conflictividades que implicaban diversos sentidos de justicia y moralidades.

En efecto, el significado de la palabra fiado/fiar, remite a un tipo de intercambio basado en la fe, en la lealtad y en la confianza. Las definiciones de diccionario describen *fiar* del siguiente modo: “Vender algo retrasando el cobro de dinero.// Dar o comunicar a alguien una cosa en confianza.// Confiar en alguien.” (Nuevo Espasa Ilustrado 2001). Mientras que teniendo en cuenta la etimología de “fiar” (Fe), que proviene del latín “fides”=“lealtad”, se le otorga un sentido no económico a una acción o motivación que, según la teoría económica clásica, es principalmente `económica` (asociando lo económico a lo material).

Durante el trabajo de campo pude observar situaciones en las que el fiado se constituía en una obligación cuando el cliente era un vecino de toda la vida, conocido y de confianza. Para aquellas familias que dependían del fiado para el acceso al sistema de aprovisionamiento, esta forma de compra adquiría la significación de ayuda en tanto dichas familias mostrasen pertenecer a la categoría de `pobres, pero dignos`. En este sentido, Alberto argüía que “algunas familias del barrio mandan a los pibes dando lástima para que le des fiado y después ves que andan con celulares que ni vos te podés comprar”. Incluso que “te piden fiado, pero quieren llevar queso Tólem. Llévate un paquete de fideos Marolio pero no me vengas a pedir que te fíe un queso Tólem”<sup>13</sup>. Pero

reconocía también a los “pobres pero trabajadores”, los que “ni bien cobran lo primero que hacen es venir a pagarte, porque son gente honesta”. A partir de estas situaciones pude analizar cómo operaban los sistemas de clasificación para legitimar los intercambios.

Esta constatación me condujo a revisar el desarrollo teórico referido al intercambio de regalos en tanto hecho social total y atributo sobre todo de sociedades no modernas y no occidentales de Marcel Mauss (2009). Comencé por realizar un análisis del fiado en términos de hecho social total, en el que no solo se establecen relaciones mercantiles ligadas al interés económico, sino como un fenómeno en el que se disputan identidades, normas morales y, fundamentalmente, relaciones de poder.

Esta discusión referida al intercambio social, posteriormente enriquecida con nuevos debates en torno a la naturaleza de la distinción entre el intercambio de dones y el intercambio mercantil<sup>14</sup>, constituyó una fuente de recursos teóricos a la cual recurrir para la comprensión del fiado, permitiéndome clasificar y problematizar los distintos tipos de transacciones que se llevaban a cabo. “Prefiero regalárselo así no viene más [...] porque este es uno de los que viene, te pide fiado y después no aparece más”, justificaba Alberto ante el resto de los clientes, incluida yo, al regalarle a un hombre de unos sesenta años una caja de vino<sup>15</sup>. ¿Qué diferencia existía entonces entre el robo, la `deuda incobrable´ y el regalo? ¿Por qué en estos casos el regalo anula las posibilidades futuras de intercambio?

Este proceso de relevamiento etnográfico de diversas situaciones en las que el intercambio era continuamente `desbordado´ respecto de su sentido estrictamente económico (Narotzki 2007, 2016; Matta 2013; Perelman 2013; Wilkis y Carenzo 2009) me conduciría a problematizar el carácter y la naturaleza de las relaciones mercantiles en estos contextos. Concretamente la práctica de dar fiado o dar crédito, la trama de relaciones sociales que sostienen dicha forma de transacción `informal´ y la multiplicidad de sentidos en constante negociación a ella vinculada.

Durante este período me orientaban lecturas ligadas a problematizar la separación o distinción en `esferas´ entre el intercambio económico y el intercambio de dones (Wilgis y Carenzo 2009), las relaciones económicas y las relaciones personales (Dufy y Weber 2009; Weber 2008 y Zelizer 2009), y entre la acción económica y la acción social (Gonzales de Castells y Rodríguez Gimaraes 2007). Las conceptualizaciones vinculadas a las características y naturaleza de las esferas de la vida social me resultarían valiosas para problematizar las diversas formas que adquirirían los intercambios y para desnaturalizar los intercambios de los que incluso yo misma participaba (y participo) en mi cotidianidad. En términos etnográficos, esta separación, tal como sostienen Dufy y Weber (2009), es evocada continuamente por parte de

---

alimento, ya que consiste en doscientos gramos de pasta con sabor a queso para untar, con la que se elaboran principalmente aperitivos. En este contexto se supone que una familia pobre debería tener sus necesidades básicas cubiertas con un tipo de alimento (fideos) y una marca barata (Marolio) en lugar de un producto como el queso Tólem, que es además adquirido a través del fiado.

14 Un interesante análisis en relación a estos debates se encuentra en el trabajo de Wilkis y Carenzo 2009.

15 A este hombre los vecinos y comerciantes lo llaman `linyera´, ya que nadie sabe exactamente dónde reside, al parecer no tiene un lugar fijo, y según el almacenero, sus escasos ingresos provienen de una `pensión por discapacidad´ y de `ayudas que le da el gobierno municipal para la compra de alimentos a través de tickets de compra´.

los actores en la vida cotidiana y existe, en efecto, la necesidad de tal distinción. “Nosotros, siempre tratamos de que lo que hace uno le sirva al otro”, razonaba el proveedor de lácteos durante una entrevista en el almacén mientras realizaba su trabajo. “Porque por ahí uno lleva productos que a él [se refiere a Alberto] no le sirven y no vas a insistir en vendérselo... por el compromiso de que tenemos una amistad... pero más allá de la amistad está el negocio.” Entonces ¿cómo podría conceptualizar y explicar estas evocaciones contradictorias sin caer en reduccionismos?

En función de estas problematizaciones experimenté una ruptura teórico-ideológica, con respecto al fiado, en tanto práctica económica y simbólica a la vez. Comenzaría por preguntarme entonces ¿Por qué el fiado se vuelve a veces un favor y a veces una obligación? ¿En qué situaciones un bien adquiere el significado de ser de primera necesidad? ¿Cómo los actores sociales se vuelven dignos o no dignos del fiado? ¿Qué papel juega la confianza en los vínculos que, a priori, conceptualizamos como económicos?

El enfoque de carácter dicotómico del fenómeno -don/mercancía, cualitativo/cuantitativo, inalienable/alienable- presentaría algunas dificultades para abordar estas observaciones<sup>16</sup>.

#### EL FIADO EN PERSPECTIVA DE CLASE

Diferentes desarrollos teóricos en el campo de la Antropología Económica y la Sociología han intentado complejizar aquellas discusiones planteadas en términos dicotómicos, a partir de la construcción de categorías como “incrustación” de Karl Polanyi, “capital social” desarrollada por Pierre Bourdieu y “reciprocidad”. Esta última se encuentra incipientemente en las elaboraciones teóricas de Emile Durkheim, Bronislaw Malinowski y Marcel Mauss (Narotzki 2016).

Me pregunté entonces si estas categorías me permitirían brindar un marco interpretativo para comenzar a realizar los primeros análisis del material de campo vinculado al sistema del fiado ¿Podría conceptualizarlo como *sistema de reciprocidades* cuando este concepto remite a una forma de integración económica basado en relaciones simétricas? ¿El fiado se establece en, o a partir de, relaciones simétricas? ¿O mejor sería analizarlo teniendo en cuenta la noción de confianza como capital social, suponiendo que los actores individuales maximizan la confianza a través de la acción racional? ¿Podemos conceptualizar la confianza como una cosa, como una institución, o más bien como una cualidad, como un valor? Finalmente, el concepto de incrustación: ¿no remite a una diferenciación ontológica de las esferas económica y social?

Susana Narotzki realiza una interesante reflexión en este sentido, al analizar la producción social de estos tres conceptos que son ampliamente utilizados para describir y explicar el fenómeno de la ‘economía informal’. Explicita los proyectos políticos que motivaron sus formulaciones por un lado y, posteriormente, los desarrollos que derivaron en esquemas ligados a orientaciones ideológicas diversas y hasta en clara confrontación con aquellas

16 En efecto, tradicionalmente se ha caracterizado el intercambio de mercancías como un “intercambio de objetos alienables entre personas en un estado de independencia recíproca que establece una relación cuantitativa entre los objetos intercambiados”; mientras que el intercambio de regalos [dones] es entendido como “el intercambio de objetos inalienables entre personas en un estado de dependencia recíproca que establece una relación cualitativa entre personas involucradas en el cambio (Gregory 1982).” (La cita de Gregory corresponde a: Barfield 2000:348).

que motivaron su formulación original. La paradoja que está en el corazón de estas producciones consiste en la necesidad de conceptos que puedan dar cuenta de las especificidades, al tiempo que sean lo suficientemente abstractos para poder dar lugar a la comparación. En este punto el problema estriba en qué se entiende en un contexto y en otro por 'reciprocidad', 'capital social' e 'incrustación'. Frente a estos dilemas propone adoptar una estrategia a la que denomina "realismo histórico reflexivo" (Narotzki, 2016:88) sugiriendo, entre otras cosas, la necesidad de historizar los conceptos, de clarificar los proyectos políticos personales y de mantener la creencia de la existencia de una realidad, que impacta en nuestros modelos y que a menudo es la que induce a la transformación. Esta última consideración de la autora resulta particularmente relevante para el desarrollo de una perspectiva dialéctica vinculada a las prácticas económicas, que pueda contener en su interpretación y análisis aquellos aspectos significacionales que las constituyen en tanto fenómeno social.

Partí entonces de repensar la contradicción estructural del fiado: las clases populares necesitan sistemáticamente de este pues sus salarios no alcanzan para llegar a fin de mes. Sin embargo, no se puede fiar a todos sus miembros ya que esto haría económicamente inviable la reproducción del almacenero. Es decir, la existencia del almacén depende de las clases populares. Propuse que frente a este dilema los actores elaboran categorías de *lo fiable* y *lo no fiable*, que reflejan la pugna de diversas significaciones y ponen en juego valores, símbolos, estereotipos, rituales y moralidades. *Lo fiable* constituye entonces una categoría analítica que permite acceder a este universo de distinciones y clasificaciones sociales en el contexto de un sistema de aprovisionamiento organizado a partir de la apropiación privada de los bienes de consumo, a los que se accede a través del intercambio mercantil. Finalmente, *lo fiable* se enmarca en un contexto de significación en el que es el barrio (*lo barrial* del barrio) el que garantiza la reproducción social en términos simbólicos e identitarios.

## ROMPIENDO CON LOS DUALISMOS: EN BUSCA DE CATEGORÍAS DIALÉCTICAS

Las problematizaciones hasta aquí expuestas nos sitúan en un estado de reflexión permanente sobre la posibilidad de cosificar el objeto de estudio antropológico. La construcción del objeto de estudio de este trabajo constituyó un proceso que atravesó diferentes momentos, a partir de las constantes contradicciones entre el campo y la teoría. Estas contradicciones que a veces se nos presentan como obstáculos durante la investigación antropológica, constituyeron una parte fundamental para la construcción del objeto de estudio. Las denominé rupturas epistemológicas y las clasifiqué en función de tres niveles: teórico-ideológico, analítico y metodológico.

En las primeras entrevistas y observaciones que realicé, nociones como 'economía', 'fiado', 'intercambio', entre otros, comenzaban a mostrar su ambivalencia y polisemia a partir de los usos y sentidos que los actores les otorgaban. A partir de estas observaciones y de la necesidad de hallar un marco interpretativo que me permitiera comprender y dar cuenta de la complejidad de los hechos observados, comencé la búsqueda en el campo subdisciplinar de la Antropología Económica, así como de la Sociología Económica. Dentro de estos grandes campos, me incliné hacia aquellos autores que problematizaban

los límites o fronteras de lo que culturalmente denominamos *economía*, en tanto esferas sociales autónomas, auto-contenidas y con estatus ontológico. En este sentido, los primeros pasos del proceso analítico, estuvieron ligados a la interpretación de los intercambios sociales como continuidades sociológicas, pero que las personas separamos ritualmente en esferas para clasificarnos y clasificar las cosas y los modos en que las transferimos. Estas esferas de sentido serían culturalmente determinadas y en el caso abordado, podríamos distinguir la esfera de lo familiar, lo personal, y la de lo comercial e impersonal.

Estas problematizaciones y debates en torno a lo económico y los intercambios económicos me permitieron profundizar en la desnaturalización de los sentidos y las prácticas observadas, pero al mismo tiempo me alejaban de la comprensión y explicación contextual, donde esos intercambios tenían lugar y cobraban sentido en términos vivenciales.

La deriva teórica en busca de abordar *lo barrial* del almacén, me condujo a lo que denominé una ruptura teórico-ideológica respecto de mi objeto de estudio. Cuando me preguntaba por el fiado y las múltiples dimensiones que se ponían en juego en dicha forma de intercambio, por la naturaleza (material y simbólica) de los almacenes de barrio, y finalmente, por la naturaleza misma de los intercambios, el eje desde el cual yo partía estaba puesto en el dualismo y en una estrategia analítica que lo reproducía.

Analizar y comprender el almacén de barrio en términos de imaginarios sociales sobre la base de un enfoque histórico estructural, me permitió reformular aquella dificultad analítica y teórica a partir de repensar las categorías con las que continuaría el trabajo de investigación. Este trabajo requirió de la construcción de categorías que lograsen condensar esta complejidad simbólica y estructural. Llegué así a proponer, sobre la base de la distinción que realiza Gravano entre *lo barrial* y el barrio, *lo almacén* del almacén de barrio, y *lo fiable* del fiado.

Como hipótesis de trabajo de investigación sostuve que existen contradicciones estructurales tratadas por mediaciones como los imaginarios sociales, como *lo almacén* y *lo fiable*. Por un lado, una de las principales contradicciones se evidenciaría en la tensión entre el aprovisionamiento humano y el sistema social que lo organiza en el capitalismo. Y por otro, el conflicto entre el sistema del fiado y la imposibilidad por parte del comerciante de dar fiado a todos los clientes.

En este trabajo intenté apuntar y aportar a la preocupación sobre la posibilidad de construir un lenguaje que nos permitiera expresar el movimiento continuo, el carácter procesual de los fenómenos y las contradicciones inherentes a los procesos sociales en la construcción de nuestros objetos de estudio. En el marco de aquellas contradicciones estructurales las categorías de *lo fiable* y *lo almacén* son un intento de superar la cosificación del objeto de estudio y de saldar los antagonismos entre material/simbólico, imaginario/real, economía/sociedad. Así, *lo almacén* pone en evidencia la dimensión vivida del espacio urbano, de su interiorización, de los usos que los actores les dan a esos espacios y de las significaciones en pugna en las prácticas que en dichos espacios se desarrollan.

A partir de la categoría de *lo fiable* aspiré a mostrar el entramado de clasificaciones y tipologías nativas sobre las cosas (productos de primera necesidad, vicios, etc.) y las personas (pobres dignos, no dignos) y el modo en que estas se tensionan frente a las contradicciones estructurales. La síntesis entre las categorías nativas y las analíticas me permitió, en ambos

casos, comprender y explicar las formas en que los actores vivenciaban el aprovisionamiento y los intercambios sociales. Y poder vincular estas vivencias (e incluyo en estas a la dimensión barrial) a los procesos de comercialización de la urbanización capitalista y a la producción y reproducción de la desigualdad social y la segregación socio espacial urbana.

## BIBLIOGRAFÍA

Achilli, E. L. (2005). *Investigar en antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde Libros.

Balbi, F. (2012). La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica. *Intersecciones en Antropología*, 13, 485-499.

Barfield, T. (2000). *Diccionario de Antropología*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Bourdieu, P., Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C. (2002). *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Castells, M. (1974). La cuestión urbana. Madrid: Siglo XXI.

Chávez Molina, E. (2010). *La construcción social de la confianza en el mercado informal. Los Feriantes de Francisco Solano*. Buenos Aires: Nueva Trilce.

Del Águila, M. I. (2011). Intercambios y relaciones sociales en el ámbito de los almacenes de barrio de la ciudad de Olavarría en la actualidad. *III Jornadas de Antropología Social del Centro Bonaerense. "Redefiniciones y continuidades: debates desde la antropología"*. FACSU-UNICEN, Olavarría.

Del Águila, M. I. (2014). "¿Relaciones de vecindad o relaciones económicas? Una etnografía de las formas en que las personas lidian con esta separación en el contexto de un almacén de barrio". Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ed. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología.

Dufy, C. y Weber, F. (2009). *Más allá de la Gran División. Sociología, economía y etnografía*. Buenos Aires: Antropofagia.

Fonseca, C. (2005) La Clase Social y Su Recusación Etnográfica. *Etnografías Contemporáneas*, 1, 117-138.

Goldman, M. (2006) *Como funciona a democracia.: uma teoria etnográfica da política*. Rio de Janeiro: Editora 7 Letras.

González de Castells A. N. y Rodrigues Guimarães A. C. (2007). Pinceladas sobre as práticas comerciais em um bairro popular de Florianópolis. *Cuadernos de Antropología Social*, 26, Versión digital, 1-13

Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Ed. Espacio.

Gravano, A. (2005a). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Ed. Espacio.

Gravano, A. (2005b). Apertura. En: A. Gravano (comp.). *Imaginarios sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas. Estudios de Antropología Urbana*. (pp.17-33). Tandil: Red de Editoriales de Universidades Nacionales.

Gregory, C.A. (1982). *Gifts and commodities*. London- New York: Academic Press.

Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.

Lins Ribeiro, G. (1989). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. *Cuadernos de*

*Antropología Social*, 1, 65-69.

Matta, J. P. (2013). Más Allá de la economía. Una revisión crítica del lugar del intercambio como problema antropológico. *Revista KULA. Antropólogos del Atlántico Sur*, 5-19.

Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz Barpal Editores S.L.

Narotzky, S. (2007). El lado oculto del consumo. *Cuadernos de Antropología Social. FFyL - UBA*, 26, 21-39.

Narotzky, S. (2016). El Proyecto en el modelo, reciprocidad, capital social y la política del realismo etnográfico. (con)textos. *Revista d'antropologia i investigació social, Número 6. Febrero*, 74-99.

Perelman, M. (2013). Trabajar en los trenes. La venta ambulante en la Ciudad de Buenos Aires. *Horizontes Antropológicos, año 19, N 39*, 179-204.

Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.

Samaja, J. (2004). *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Silva, A. y Boggi, S. (2016). Estudios sobre imaginarios de ciudades medias. En: Gravano, A., Silva, A. y Boggi, S. (eds.), *Ciudades vividas. Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses* (pp. 49-69). Buenos Aires: Café de las Ciudades.

Singer, P. (1981). *Economía política de la urbanización*. México: Siglo XXI.

Topalov, C. (1979). *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*. México: Edicol.

Weber, F. (2008). Transacciones económicas y relaciones personales. Una etnografía económica después de la Gran División. *Revista Crítica en Desarrollo, N° 2, segundo semestre*, 63-92.

Wilkis, A. y S. Carezo. (2009). Lidiar con dones, lidiar con mercancías. Etnografías de transacciones económicas y morales. *Apuntes de Investigación/ Taller 14*. Buenos Aires: UBA, 161-193.

Zelizer, V. (2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

#### OTRAS FUENTES

Diccionario Enciclopédico "Nuevo Espasa Ilustrado 2001". España: Espasa Calpe.

INDEC, República Argentina, 2010, 2012 <http://www.indec.gov.ar/bases-de-datos.asp>

[http://www.indec.gov.ar/nivel4\\_default.asp?id\\_tema\\_1=2&id\\_tema\\_2=41&id\\_tema\\_3=135](http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=135).

Diario El Popular de Olavarría. Con la esencia del almacén de barrio. Recuperado el 17 de Septiembre de 2012. 6:20pm. Disponible en: <http://www.elpopular.com.ar/eimpresa.html?n=143495>